

DON ISIDORO ERRAZURIZ Y LA FUNDACION DE «LA PATRIA»

por RICARDO DONOSO

Pocas personalidades más sugestivas y vibrantes ofrecen las páginas de nuestra historia de la pasada centuria que la de don Isidoro Errázuriz: periodista, historiador, político, conspirador, no hubo campo de la vida pública que no recorriera su espíritu inquieto, vehemente y audaz. Hizo don Isidoro Errázuriz sus primeras armas en la prensa, en "El Progreso", el diario que fundara Sarmiento a la sombra protectora de la administración del general Bulnes, y algunos años después, de vuelta de su viaje a Europa, colaboraba en "El Ferrocarril", recientemente fundado por don Juan Pablo Urrutia. Dos años después reñía, junto con Vicuña Mackenna, don Ángel Custodio Gallo, don Guillermo y don Manuel Antonio Matta, la más ardua batalla contra la administración Montt desde las columnas de

"La Asamblea Constituyente", periódico que dió su nombre a una revolución y costó a sus redactores el saborear el amargo pan del ostracismo. Refugiado en Mendoza, no abandonó Errázuriz la apasionada péñola del periodista, antes por el contrario, la esgrimió siempre valientemente desde las columnas de "El Constitucional".

De regreso en la patria, cuyas puertas se le abrieron a consecuencia de la ley de amnistía de 1861, el inquieto periodista se entregó de lleno a la política y a las letras. Dos años después lo hallamos redactando "El Mercurio", de propiedad entonces del peninsular don Santos Tornero. Llevó Errázuriz su espíritu inquieto y apasionado a las columnas del anodino diario porteño, de modo que sus relaciones con el editor llegaron pronto al más

ruidoso rompimiento. Hizo don Isidoro, desde las columnas de "El Mercurio" una sostenida campaña contra el Ministerio, y especialmente contra el Ministro del Interior, don Manuel Antonio Tocornal. No fué esta cruzada del agrado de los editores, y el rompimiento con su redactor se hizo inevitable. Mantenía don Isidoro por esos días un intercambio epistolar constante y casi diario con Vicuña Mackenna, su amigo y confidente de toda la vida. A través de eso correspondencia podemos ver cuáles eran las inquietudes que sacudían su espíritu. Planteado su rompimiento con Tornero, don Isidoro resuelve quedarse en Valparaíso. "Creo que me quedaré aquí, dice a su amigo santiaguino a mediados de Julio de 1863, no para hacer oposición sistemática, sino para elevar una voz independiente y justiciera en el barullo de intrigas, ambiciones e indignidades en que se van perdiendo los partidos. Aquí no hará baza el peluconismo; tengo seguro. Los hombres más moderados están dispuestos a proporcionarme fondos para el establecimiento de un nuevo diario. El comercio extranjero lo apoyará con avisos y suscripción".

Hombre activo y diligente, don Isidoro Errázuriz, mozo entonces de 28 años, lleva a cabo sus propósitos con una rapidez notable. "¡Qué coincidencia!, le escribe cinco días después. Me indicas el nombre de la "Patria" y ya estaba determinado eso aquí. Hoy casi he concluido la suscripción del fondo, que se divide en capital al contado y responsabilidad. Tengo ya \$ 1,200 de lo primero y 1,600 de lo segundo; total 2,800 pesos, reunidos entre lo mejor de aquí, chilenos y extranjeros, dominando, por supuesto, en gran escala los chilenos".

El diario vió la luz a fines de ese mismo mes de Julio de 1863. Oigamos algunas confidencias del activo periodista porteño: "La empresa es mía y está bajo mi exclusiva dirección, dice Errázuriz a Vicuña. Verás que el voto de confianza ha sido en forma y que es grande mi responsabilidad. El único peligro que diviso es que el calor me saque del terreno de la templanza; al principio es esto grave, sobre todo. Después, calentándose la atmósfera, podremos también calentar la máquina. Independencia y franqueza son aquí bien vistas, si se sabe usar de un tono templado". De ahí a poco le puntualizaba cuáles eran sus propósitos en la orientación que pensaba dar al

diario. "Lo que yo deseo de la administración es estricta legalidad, le decía, condición indispensable de su armonía con el país, y respeto a los deseos y al sentimiento del pueblo, condición de popularidad. Tocornal contradice a la segunda, tal vez no a la primera de estas condiciones. Pérez ha probado que, entregado a sus solas inspiraciones, satisfaría a ambas. Por otra parte, es preciso preparar al país a las reformas cuya necesidad reconocemos, por medio de una franca y templada discusión de todos los actos gubernativos. Esta discusión no debiera asustar a los gobernantes; pero, en realidad, los asusta. De aquí sus intrigas contra nosotros y todas las dificultades de los últimos tiempos".

El desarrollo de la empresa seguía activamente. Corresponsal en Santiago fué nombrado don Guillermo Blest Gana. Se esforzó don Isidoro Errázuriz por dar a su diario un tono elevado y activo, mesurado e independiente, lo que hacía violento contraste con el espíritu agresivo de "La Voz de Chile", donde los Matta y don Ángel Custodio Gallo hacían fuego graneado y sostenido contra la administración Pérez. Vicuña Mackenna prestó, desde el primer momento, la más constante y entusiasta cooperación a su amigo, la que fué de preciosa utilidad al periódico porteño. Don Isidoro Errázuriz consagraba toda su juvenil energía y la ardorosa vehemencia de sus veintiocho años a su nuevo diario. "No descanso desde las 7 de la mañana hasta las 12 de la noche, dice a Vicuña Mackenna: pero era menester formar empleados, tener oficina, etc. Hoy conseguí ya sacar temprano el diario y tengo un instante de reposo. Estoy contento, le agrega. Hay una corriente segura de suscritores y avisos y todo el mundo nos recibe bien". El entusiasta periodista

pone todas sus esperanzas en sus nuevas labores. "Me va el porvenir en la parada", dice. Es curioso observar que, mientras el fogoso periodista riñó con el editor del "Mercurio" por la violencia de sus ataques al Ministerio, en su nuevo diario se esfuerce por adoptar un tono conciliador y sereno, y no descansa en recomendar ecuanimidad y serenidad a sus colaboradores. El mismo se lo dice a Vicuña: "Está curioso que yo esté dando ahora consejos de moderación. Eso probará que tu eres un diablo predicador".

¡Qué optimismo, qué fecundo entusiasmo, resuma la correspondencia del joven periodista! Vive en esos días don Isidoro Errázuriz atento a la marcha de su diario y a la actualidad política, que es su preocupación constante. "Trabajo como un animal, dice a su amigo santiaguino, y seguiré haciéndolo hasta que esto esté más en marcha. ¿Qué hay de política?, le pregunta. ¿Hay tocornalismo o perizmo? ¿qué diablos en ismo? De todo esto, lo único que me acomoda es el perizmo, porque significa, al menos, paz, libertad, progreso y confianza".

Desde fines de Agosto el mismo Vicuña Mackenna entró a redactar "El Mercurio". Es para mí inexplicable, apunta don Isidoro Errázuriz en carta a su amigo, cómo Tornero permite tu tendencia anti-tocornalista. "El único peligro entre nosotros, le agrega, está en los resultados del antagonismo de ideas y esto no lo diviso. Sin embargo, como tu verás por lo que me sucede con "La Voz de Chile" cualquier ligereza compromete las relaciones de los periodistas. Esto es lo que nosotros debemos evitar y espero que evitaremos". El editor de "La Patria" no ve en su amigo un competidor, y sigue entregado a él con entera y absoluta confianza: es su confidente, reclama sus consejos y su cooperación, y le pide su ayuda constante.

Pero, bien pronto, la política habría de abrir una profunda brecha en esa amistad tan sin dobleces. Don Isidoro Errázuriz no pudo aceptar los elogios que desde las columnas de "El Mercurio" tributaba don Benjamín al Ministro Tocornal, después que el biógrafo de San Martín había sido el primero en cooperar a su cruzada contra el Ministerio. Por eso, en carta de Diciembre de 1863, le decía: "Deplorando en el año esta situación que nos separa por primera vez en nues-

tra vida y que cada día seguramente hará la separación más profunda, te devuelvo de todo corazón el abrazo de amigo, del cual es preciso que hagamos abstracción completa, al seguir cada uno nuestra senda".

La frialdad de esas relaciones duró poco, y antes de mucho se

reanudaban aquellas en toda su antigua intimidad. Así, en medio de esas incidencias, nació a la vida de larga y sólida publicidad "La Patria", fruto exclusivo del inquieto y creador espíritu del inolvidable don Isidoro Errázuriz.

R. D.